

## EPISODIO EN AL-QAYROUAN

*One of the holy cities of Islam (...) As a result of Bedouin incursions in the 11th century, the decline of steppe cultivation in favour of nomadic life, and the raise of Tunis as capital, Al-Qayrouan declined into an isolated market town for nomads.*

Encyclopaedia Britannica

El mar entero cabe en el ojo de una aguja.

Durante la noche, los enormes pájaros marinos duermen al amparo de la antigua ciudad amurallada.

El viento del desierto se afila contra sus picos aceros y se desliza como el instrumento de un presagio, una daga, un reptil...

Yo catalogaba las dunas del desierto, las olas de un mar disperso en las plumas de los grandes pájaros.

Todo pasaba en el ojo de una aguja que se erguía en el centro de mi sueño como un minarete de diamante, a fin de que yo pudiese desglosar los colores del espectro y mostrarlos a los pastores nómadas que atraviesaban la pradera.

La voz de mi madre vino con la lluvia a despertarme. "Busca entre las raíces del naranjo la piedra tenue de tu sueño."

Yo miraba el rostro de mi madre en el ojo de la aguja y era una isla rodeada por el agua del mar que había llegado con los pájaros.

Junto a los muros de la ciudad crecen ortigas. Los mercaderes instalan tiendas blancas como la sal de los veranos.

Y sus pregones son más blancos que la sal.

Para referir la historia de las caravanas basta con invocar al ojo de la aguja, su resplandor intermitente, su levitación serena.

"La línea del horizonte es la oración del peregrino, quiere siempre elevarse pero es paciente"

En mi sueño se abría paso su voz delicada como una nube en el desierto.

Vuelta al cielo mi mano es un estanque nimio. Antes de lavarme, antes de beber siquiera, alzo la cara al sol y el día comienza con un batir de alas.

"Cuida tus rebaños pues no hay pensamientos más elaborados que las piedras"

Bebo el mar en la palma de mi mano y su sabor es amable. Nada se interpone entre la turquesa líquida y mis labios abrasados por el sol inmóvil del mediodía.

"Entra despacio a la mezquita pues su extensión no desconoce el desierto"

Por las tardes unas cuantas garzas sobrevuelan las almenas, bajan majestuosas hacia la gran fuente y se disuelven antes de tocar el agua.

"Ama sólo aquello que te quite el sueño, pues sólo aquello está destinado a durar" —había dicho su voz.

Yo catalogaba las naves que nunca he visto. Los puertos fecundos que no habré de pisar, las anchas bahías bordeadas de palmeras donde se reúnen los niños a inventar historias como ésta;

yo era el corazón de la aguja por la que fluía un filamento luminoso y la plegaria de una mujer a la que he llamado madre

para no develar el misterio de sus ojos imantados como el ámbar de los mercaderes;

yo era el pez cautivo en la resina, esta luna turbida que vigila en las murallas la respiración de la ciudad.

Antes del anochecer hemos visto desvanecerse la silueta de una caravana. Al principio parecía dirigirse hacia nosotros, el rumor de su tránsito llegaba de vez en vez. Luego, un parpadeo, el silencio infinito de la arena.

*Más tarde —a la hora en que se encienden las bogueras— te hablaré del mar.*

Supe de ti por el ojo de la aguja, por las espigas que brotan hechizadas en los labios de la acequia.

Supe de ti por el perfil cambiante de las dunas, por el viento que dibuja con ellas una nueva versión de tu destino.

Supe de ti, gemela prófuga, cuando menos supe y caminaba a tu lado entre el desierto y su ausencia.

*Más tarde —a la hora en que se encienden las bogueras— te hablaré del mar.*

En la palma de mi mano —vuelta al cielo— ha nacido un espejo.